

REPUBLICA ARGENTINA



**REVISTA
DE LA
ESCUELA**

**SUPERIOR
DE
GUERRA**

SECRETARIA
DE GUERRA

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Luis María Campos 480

DIRECTOR

Grl. de Br. D. Juan E. Guglielmelli

SUBDIRECTOR

Cnl. D. Joaquín Antonio Aguilar Pinedo

REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

AÑO XLIII
NÚMERO 358

MAR - ABR
1965

SUMARIO

- ❖ INICIACION DE LOS CURSOS DE 1965 EN EL CENTRO DE ALTOS ESTUDIOS Y EN LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA 5
Discurso del señor Director, General de Brigada D. Juan E. Guglielmelli.
- ❖ TRATADOS DE DEFENSA COLECTIVA 14
Doctor Ernesto de La Guardia.
- ❖ LAS POSIBILIDADES DE LA GUERRA BIOLOGICA EN EL FUTURO 86
Doctor Ernesto Aberg Cobo.
- ❖ LUCHA CONTRA LA SUBVERSION 95
Teniente Coronel José A. Vaquero.
- ❖ CRONICA.
- ❖ ¡ADIÓS QUERIDO AMIGO! (Saludo de despedida del Mariscal de Campo Vizconde Montgomery, a Sir Winston Churchill) 116
- ❖ INDICE DEL AÑO 1964 DE LA REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA 123

Director:

Cnl. D. Joaquín A. Aguilar Pinedo

Secretario:

Tcnl. (Art. 62) D. Mario H. Orsolini

Corrector:

Sr. Francisco Flaiban

Diagramador:

Sr. Norberto Giuliani

Jefes de Talleres Gráficos:

Sr. Fernando Teppa

Sr. Victoriano Nogueira

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.

INICIACION DE LOS CURSOS DE 1965 EN EL CENTRO DE ALTOS ESTUDIOS Y EN LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

DISCURSO DEL SEÑOR DIRECTOR, GENERAL DE BRIGADA D. JUAN E. GUGLIALMELLI.

Con este acto inauguramos un nuevo período lectivo en el Centro de Altos Estudios y en la Escuela Superior de Guerra.

Saludo por tal motivo y en nombre de sus respectivos cuadros docentes a los señores Oficiales Superiores, Jefes y Oficiales que realizarán los distintos cursos y de manera muy particular a los oficiales americanos y de España que, en calidad de alumnos, convivirán con nosotros. A los unos por la amistad fraterna que nos une. Al otro, por provenir del tronco madre y cuya heredad espiritual y moral nos honra y enaltece.

Con los cursos del presente año, entran en vigor las previsiones contenidas en el Plan de Carrera de los Cuadros (Plan General de Capacitación), que integra uno de los aspectos fundamentales de la reestructuración puesta en marcha en nuestra Institución.

Por ser ésta etapa de transición, nuestro año lectivo comprenderá en la Escuela Superior de Guerra los años segundo y tercero del anterior plan y los Cursos Básicos de Comando (para Capitanes en el último año de su grado) y Avanzado de Comando (para Tenientes Coroneles en el primer año de su grado) de la nueva programación. En el Centro de Altos Estudios por su parte, continúa el Curso de Coroneles (para oficiales superiores en el primer año de dicho grado). Es particularmente grato para el personal docente de esta casa la presencia en los nuevos cursos de oficiales Ingenieros Militares y de oficiales de Informaciones del Ejército. Ello será no sólo de alto valor desde el punto de vista de los estudios comunes, sino que, además, servirá para establecer una coherencia sin fisuras entre las distintas especialidades.

Al término de esta etapa de transición se prevé transformar los actuales segundo y tercer año de la Escuela Superior de Guerra en Curso de Auxiliares de Estado Mayor y Curso de Estado Mayor, respectivamente, los que, con el Básico de Comando ya mencionado formalizarán un ciclo completo de especialización.

El Curso de Coroneles por su parte, constituye y continuará siendo el último eslabón del Plan General de Capacitación dentro de la Institución y se integrará con alumnos provenientes de las distintas especialidades y, oportunamente, del Curso Avanzado de Comando.

Las características apuntadas y los objetivos particulares de los distintos cursos han exigido una revisión total de los planes de estudio, cuyas peculiaridades fueron conformadas, también, a las fases distintas de este período de transición.

En este orden de ideas, dichos planes han sido confeccionados sobre la base del objetivo final, formulando programas para el ciclo completo de especialización (Curso Básico de Comando; Segundo año — luego auxiliares de Estado Mayor; Tercer año — luego curso de Estado Mayor); para el ciclo independiente de capacitación (Curso Avanzado de Comando) y finalmente para el Curso de Coroneles cuya lista de asignaturas complementa la de los planes anteriores, cerrando así el ciclo de conocimientos.

La finalidad global de los distintos cursos es, en síntesis, la preparación y formación integral del conductor militar, su capacitación para la Educación e Instrucción Militar de las Tropas y, para los señores Coroneles, además y en particular, capacitación para integrar los organismos de la conducción superior del Ejército, los Estados Mayores Conjuntos y los organismos de la Defensa Nacional.

De ahí pues que el énfasis de los estudios recaiga en los problemas derivados de la conducción, tanto en lo que al campo táctico se refiere (unidades de las armas; grandes unidades de combate y de batalla cuando así corresponda), como al de la Estrategia Operacional (arte y ciencia de conducir las fuerzas de un Teatro de Operaciones); al de la Estrategia Militar (empleo del poder militar) y Estrategia General (arte y ciencia de emplear el potencial integral de la Nación).

Las asignaturas que satisfacen estas exigencias se han considerado Básicas estableciendo en relación con ellas otros grupos que denominamos Concurrentes, Cooperantes y Complementarias.

Me referiré en esta orientación general a tres órdenes de asignaturas, consideradas concurrentes y cuya índole particular hacen directamente a las distintas estrategias señaladas: Dinámica de las Relaciones Internacionales en la hora actual; Problemas del Desarrollo del Potencial Nacional y de Guerra; Historia Militar e Historia Militar Argentina.

DINAMICA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

Las relaciones internacionales, en su dinámica actual, ejercen influencia decisiva sobre la estrategia general y la estrategia militar.

Nuestro tiempo parece signado por cambios profundos. La presencia de las armas de destrucción masiva, el fin del colonialismo, las perspectivas aún insospechadas en el campo científico y tecnológico, el "achicamiento" del mundo como consecuencia del colosal progreso en medios y vías de comunicaciones, la conquista del espacio cósmico, la interdependencia cada vez mayor de las naciones.

Frente a estas perspectivas y a la subsistencia del enfrentamiento entre los bloques, será indispensable la clarificación de los Objetivos Nacionales, la determinación de los Objetivos Políticos y la elaboración de una Política Nacional que responda a nuestra realidad y a los posibles cambios del mundo nuevo, pues, en última instancia, las circunstancias externas habrán de ser aprovechadas para satisfacer nuestros propios objetivos. El desconocimiento o la desorientación del auténtico interés nacional pueden transformar nuestra capacidad soberana en servidumbre de otros intereses no concordantes con los nuestros.

Como ya lo he mencionado en otra oportunidad, la presencia de las armas de destrucción masiva influyen directamente en el campo de las relaciones internacionales y de la estrategia militar. "Pueden determinar la eliminación de la guerra general como instrumento de la política, desplazando el énfasis del conflicto entre los bloques al terreno de la competencia económica e ideológica y, en el orden estrictamente militar, trasladar la lucha al área de los países periféricos". Asimismo expresé que "en tanto no se concreten eficaces acuerdos de control, limitación y proscripción de armas nucleares, países incluso de nivel del nuestro pueden disponerlas. Ni debemos dejar de considerar que los ejércitos del futuro puedan ser parcial o totalmente equipados con este tipo de armas".

Los factores señalados parecen indicar que la pauta internacional está hoy signada, no obstante los conflictos subsistentes, bélicos o no, por la coexistencia pacífica. Esta coexistencia ha de interpretarse como un proceso general, en el cual no pueden descartarse ni la lucha armada ni la subsistencia de conflictos, según ya lo hemos apuntado, pero cuya definición ha de arbitrarse más en la negociación que en la victoria por las armas.

Otra manifestación de esta coexistencia y del equilibrio de terror, que ha sido uno de los factores generadores de aquélla es la tendencia de algunos de los miembros más importantes de cada bloque hacia una mayor libertad de acción, a una mayor prevalencia de los intereses nacionales sobre los intereses de la alianza, a transformarse, en suma, en nuevos centros de poder.

Este fenómeno, conocido como policentrismo, ha de ser seguido muy de cerca, pues si modificara la actual bipolaridad se cambiaría profundamente la arena internacional, con las consecuentes perspectivas al logro de nuestros objetivos nacionales. No obstante tales posibilidades, analizados los potenciales de esos probables nuevos centros de poder, no es probable que la bipolaridad resulte amenazada, por lo menos, en los inmediatos años por venir.

Frente a las circunstancias antes señaladas, los países periféricos, necesitan una política internacional realista. El perfil último, el más aristado de un pueblo, está dado por su actuación en el concierto de las naciones. De ahí que nuestros pueblos necesiten una independencia nacional efectiva, una efectiva capacidad soberana que sólo es posible cuando se asienta sobre vigorosas bases espirituales y materiales.

De ahí que los países periféricos deban prestar especial atención al desarrollo de sus fuerzas armadas y al de su potencial nacional.

Y en lo que a las primeras se refiere, ellas han de contribuir también y decididamente en el desarrollo económico-social, y en la medida de sus posibilidades, sin interferencia con la actividad civil, constituirse en agentes activos de la modernización, promoviendo los rubros básicos de sus respectivas economías.

La Argentina debe tener una política internacional actual, dinámica y moderna. Ha de tener una clara política de desarrollo, de defensa y de seguridad nacional.

Hemos de prestar también en nuestros estudios particular atención a los problemas del hemisferio. Nuestra responsabilidad, nuestro peculiar enclave geográfico y la circunstancia de ser uno de los países más fuertes de América Latina, nos lo exige. En este orden de ideas, los países del Cono Sur del Continente serán objeto de un énfasis especial.

Aquí, en nuestro ámbito regional directo, en este Cono Sur, mandan la historia y la geografía. Todo señala las conveniencias de vertebrar con ellos, para ellos y para nosotros, políticas coherentes y convergentes. La Cuenca del Plata, así como nos exige una conducta, nos reclama el cumplimiento de innegables obligaciones solidarias.

Los enfrentamientos pertenecen al pasado. El Cono Sur, con política común, no sólo es desde el punto de vista militar un perfeccionamiento en el sistema de seguridad, sino un contrapeso al gran poder del Norte, pero solidario con él, en el logro de un mundo de paz, progreso y libertad.

DESARROLLO DEL POTENCIAL NACIONAL Y DE LA GUERRA.

El desarrollo del potencial nacional en sus diversos aspectos y de los factores del potencial de guerra, serán estudiados con particular interés, por constituir su problemática un área específicamente militar.

La guerra, no es sólo un choque entre fuerzas armadas, sino, además, una confrontación de potenciales. La derrota puede subyacer en la paz, ante la imposibilidad de movilizarlos, o ante estructuras económicas incapaces de proveer los hombres y materiales con la calidad exigida por la lucha. Ni es nuevo en la historia que el derrumbe del frente interno ha sido muchas veces más decisivo que las acciones en los frentes de operaciones.

El potencial nacional incluye un número considerable de componentes. Todos ellos íntimamente relacionados entre sí. La fuerza o debilidad en unos puede generar fuerza o debilidad en otros. El poder militar es, en última instancia, un reflejo de la capacidad de la comunidad de la cual forma parte y se nutre. De ahí que el desarrollo económico nacional, que hace directamente a los componentes del potencial, resulte esencial para las fuerzas armadas.

En el estado actual de nuestra economía el concepto de desarrollo es sinónimo de construcción de la **industria pesada** (side-

rurgia, petroquímica, química pesada, energía, industria de maquinarias) y de la **infraestructura** (camino, transportes, servicios).

La industria pesada, que es un acelerado multiplicador de los demás sectores de la economía, no sólo es decisiva para el aumento sustancial de la producción agropecuaria y para ahorrar divisas a través de la progresiva sustitución de las importaciones, sino que promueve el pleno empleo y los altos salarios, con sus consecuentes beneficios sociales, espirituales y culturales.

Desde el punto de vista militar, la industria pesada nos proporcionará hierro, acero, explosivos y otros elementos de lucha. Nos dará un real y efectivo poder militar al proporcionar las armas y los materiales pesados necesarios o la capacidad financiera para adquirirlos donde más nos conviniere.

En las condiciones actuales de los conflictos armados y en el nivel científico y tecnológico alcanzado, la dependencia del extranjero en armas y materiales limita la capacidad soberana de la Nación. A ellos se agrega el problema de las armas nucleares y termonucleares, cuya posesión otorga una supremacía decisiva. Las perspectivas de su difusión, que alcanza a países de reducida capacidad militar, impone la concreción de una política adecuada. Renunciar sin más a las mismas, en tanto no se determinen acuerdos serios y definitivos sobre su limitación o supresión, puede constituir un hecho irreparable de política militar.

He querido aclarar una vez más estos conceptos sobre el desarrollo pues en nuestros estudios y análisis deberemos estar prevenidos sobre algunas erróneas ideas e interpretaciones. Entre ellas y de acuerdo con la experiencia recogida, se encuentra la de presentar ese desarrollo como la obtención de muy modestas tasas de crecimiento, "ayudado" con cuotas de capital pequeñas e indiscriminadamente invertidas.

Asimismo cuando se busca corrección a nuestra deformada estructura económica sólo con medidas sobre la inflación, reducción de gastos burocráticos y déficit presupuestario.

Estos aspectos son en verdad factores gravemente nocivos al desarrollo. Pero no constituyen los elementos básicos del problema. Son el reflejo de un mal mayor. La raíz es otra: **falta de industria pesada y de una adecuada infraestructura**. Esto es así porque la inflación, como todo fenómeno monetario, tiene su base y punto de partida en la producción y en la estructura productiva.

Y es allí, en la producción, donde reside la verdadera solución.

Otros dos aspectos vinculados también con la deformación del concepto de desarrollo han de ser analizados cuidadosamente en nuestros estudios. Nos referimos a dos recomendaciones.

En primer término, la de bajar los aranceles con la finalidad que nuestros industriales produzcan para la competencia. Esto significa ignorar, por no decir ocultar, la política arancelaria de Europa Occidental y de los Estados Unidos de Norteamérica.

La segunda, es la llamada complementación industrial (ALALC). Por este camino, en odres nuevos, beberíamos el vino viejo, es decir que marcharíamos a una moderna división del trabajo con el agravante ahora de resultar entre países latinoamericanos.

El desarrollo concebido en estos deformados términos esconde en verdad un pseudo desarrollo, contra el cual debemos estar claramente prevenidos, pues no sólo nos hará dependientes de los países más desarrollados, sino que puede ponernos en igual relación de dependencia con alguno de nuestros pares de Latinoamérica. Habríamos creado así las bases para un neocolonialismo del cual seríamos las primeras víctimas.

HISTORIA MILITAR E HISTORIA MILITAR ARGENTINA.

El estudio de la Historia Militar y de la Historia Militar Argentina ocupará también preferente atención. Buscamos con esta disciplina proporcionar agudeza y penetración para percibir las componentes de una situación y experiencia para crear soluciones adecuadas, así como prever los cambios que los conflictos puedan determinar en las estructuras de los pueblos y en los factores intervinientes de la conducción militar.

En lo que a Historia Militar Argentina se refiere, además de lo expresado que adquiere singular importancia por tratarse de nuestro ambiente geográfico, político, social, económico, se persigue la finalidad de establecer la verdadera vinculación de los acontecimientos militares y sus hombres más destacados, con la evaluación y desarrollo de la comunidad nacional. De ahí que esta materia guarde estrecha correspondencia con la asignatura Historia Argentina.

En lo que a estudios nacionales se refiere abarcaremos desde 1861 a 1930, con énfasis particular a partir de 1880. Este úl-

timo subperíodo será tratado mediante Seminarios a realizar en el tercer año de la Escuela Superior de Guerra y en el Curso de Coroneles.

Estudiamos este ciclo histórico, en especial el subperíodo indicado, por tratarse de la verdadera introducción a la Argentina Contemporánea y sin cuya comprensión el presente se torna inteligible. En él, el país adquirió su caracterización institucional, socioeconómica, política y cultural. 1880 señala además el fin de un prolongado período de luchas externas e internas, recíprocamente relacionadas, que se iniciaron en las primeras fases del proceso de la independencia argentina.

La gran transformación tiene su motor en Roca y la generación del 80. El período inmediato anterior está signado por la lucha entre la generación de Paraná, aliada del Federalismo provinciano del interior, contra los intentos hegemónicos de una minoría porteña. Los episodios finales son la liquidación de los últimos caudillos que se sienten traicionados después de Pavón y la Guerra del Paraguay y, por último, Santa Rosa, La Verde, la Conquista al Desierto y la Federalización de Buenos Aires.

Es la hora de la síntesis; del país integrado en su vasta extensión geográfica y en la plenitud de sus formas institucionales.

La pacificación y el progreso que señalan la época, es obra de la generación del 80, donde actúan civiles y militares, roquistas y antirroquistas. Pero tuvieron todos fe inquebrantable en los destinos del país y la convicción de un destino argentino en el mundo y en América.

Carlos Pellegrini, a veces contradictorio, es el gran paladín en definitiva de la agricultura de mercado, del proteccionismo al servicio del desarrollo industrial.

La gran síntesis, con su progreso y también con sus errores, que los hubo, promovió la aparición de nuevas fuerzas. Se cambiaron sustancialmente las estructuras sociales. Muchos, por no entenderlo o simplemente porque erraron el camino, se frustraron.

Muerto Pellegrini y en el ocaso de Roca, otro gran representante de la generación del 80, Roque Sáenz Peña abre las compuertas para que aquellas nuevas fuerzas se hagan presentes en el escenario político. Hipólito Yrigoyen asume entonces un papel protagónico en el proceso nacional.

Nada refleja mejor la euforia de aquella síntesis que estas palabras de Osvaldo Magnasco, que fuera Ministro de Roca, pronunciadas en 1910:

“No somos ya nosotros federales o unitarios. Las “mareas de la historia han cubierto aquellas rudas erosiones sobre cuyos pliegues resistentes tenemos asentada a la nación triunfadora en su soberana unidad orgánica; a la nación, que es obra compartida de cabildos y de juntas, de triunviros y directores, de conservadores y radicales, de republicanos y monárquicos, de gobiernos y muchedumbres, de montoneras y caudillos, de unitarios y federales, de hegemónistas y refractarios a Buenos Aires, de romanos refinados y de calumniados “bárbaros”, porque no hay, señores, desperdicios en historia y en su apretada trama de apariencia irregular, todos los puntos y relieves, vistos a la distancia, por el derecho, dan al fin la plena sensación de la obra coherente y homogénea. Quiero decir con ello que hoy nos “sentimos realmente posteridad”.

El ejército de entonces es el mismo que recorriera los confines de la patria; que se batiera con caudillos en cientos de entretremos; que luchara en la Verde y Santa Rosa; que derrotara intereses localistas sobre la ciudad puerto. ¿Cuántas pasiones, qué escondidos rencores nacidos al calor de la guerra fratricida no habrán sido callados, quizás para siempre, para proteger y amparar el gran reencuentro?

Cuando los tiempos exigieron el cambio, el servicio militar obligatorio fue la forja del instrumento nuevo. Riccheri fue su arquitecto. Conoció el sabor amargo de la calumnia, la crítica a veces mordaz de los escépticos, la ironía hiriente de los descreídos.

Pero el ejército del servicio militar obligatorio, sirvió. Sirvió como nueva fuente integradora; como factor de seguridad; como instrumento de progreso. En ese ejército se formaron entre otros BALDRICH, MOSCONI, SAVIO.

Este acercarse al pasado inmediato quedaría trunco si no proyectáramos luz sobre algunos conos de sombras y si un sereno espíritu objetivo no rigiera nuestra revisión autocrítica. La historia es también, según la expresión de Huitzinga, “la forma espiritual en la que una cultura se rinde cuentas de su pasado”.

Señores Oficiales:

Invocando la protección de Dios para nuestras tareas y con una fe inquebrantable en vuestro destino generacional, declaro inaugurados los cursos del año 1965.